



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

“EL 2º IMPERIO FRANCÉS ANALIZADO DESDE LA HISTORIOGRAFÍA MARXISTA”

AUTORÍA ANA MARÍA ARRIBAS HERNANDO
TEMÁTICA HISTORIOGRAFÍA
ETAPA ESO, BACHILLERATO

Resumen

Marx fue el creador de una nueva forma de ver y analizar la Historia, el materialismo histórico. No se ha querido ahondar tanto en el aspecto teórico del método como en su aplicación a un episodio concreto. El hecho histórico que se analiza desde esta perspectiva marxista es el golpe de Luis Napoleón tras los acontecimientos revolucionarios de 1848 en Francia.

Palabras clave

Revuelta, proletariado, Asamblea Constituyente, Convención, dialéctica, comunismo, socialismo, Revolución, Imperio.

1. INTRODUCCIÓN: CONSIDERACIONES GENERALES

El método de análisis que Marx aplica a los fenómenos que estudia, y que comúnmente es denominado dialéctico, es de naturaleza tropológica. Marx lo aplica incluso a las formas de la “conciencia socialista”, tal y como lo expone en el *Manifiesto*. Consecuentemente, a cada forma de conciencia socialista le correspondería un tropo o categoría a la que podría ser reducida:

Conciencia socialista	Tropo
Reaccionaria	Metáfora
Conservadora o burguesa	Metonimia
Utópica	Sinécdoque
Comunista	Ironía



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

Todas las formas anteriores a la conciencia del socialismo científico o comunista, que era obviamente el defendido por Marx, aparecen como fragmentarias, incompletas o imperfectas. Los socialistas utópicos aún *“se esfuerzan (...) por amortiguar la lucha de clases y reconciliar los antagonismos de clase”*. Por el contrario, los comunistas *“luchan por la obtención de intereses momentáneos de la clase trabajadora (...) y en todos los lugares apoyan los movimientos revolucionarios contra el orden social y político de las cosas”*. Marx muestra en este pasaje un cierto realismo que le hace ver que el tiempo de la revolución aún no ha llegado, e incluso cuando en el *Manifiesto Comunista* lanza incendiarios llamamientos a las armas albergaba pocas esperanzas de que esa revolución que proclamaba se realizara entonces, lo que no deja de ser un notorio ejercicio de ironía.

2. LA REVOLUCIÓN DE 1848

Dentro de los procesos revolucionarios del siglo XIX, Marx reconoció que la revolución no se consumaría en aquel año de 1848, puesto que observó que aquel tipo de conciencia propia de la sinécdoque que se requería para realizarla no era todavía atributo del proletariado europeo, sino que sólo era mantenida por un grupo reducido. Marx hizo referencia a estos años en su obra *La lucha de clases en Francia, 1848 a 1850*, donde caracterizó a la revolución de 1848 de “tragicomedia”. El beneficio que obtuvo de ella el proletariado fue reconocer por fin de una manera clara y unívoca a su enemigo, que se presentaba en forma de una *“contrarrevolución unida y poderosa”*. Con ello, esta revolución sirvió como medio para desarrollar la conciencia del proletariado por el camino de la negación, de la oposición, de la antítesis. La creación de un partido contrarrevolucionario unido permitió al partido revolucionario definirse a sí mismo en oposición a aquél. La derrota del proletariado en junio de 1848 sirvió para definir claramente su conciencia de clase: *“tenían que ser vencidos en las calles, tenía que enseñárseles que serían derrotados tan pronto como no lucharan con la burguesía, sino contra la burguesía... Con las armas en la mano, la burguesía tenía que rebatir las demandas del proletariado. Y el verdadero lugar de nacimiento de la república burguesa no fue la victoria de febrero, sino la derrota de junio”*.

A través de su análisis, Marx reduce en una metáfora, y a la vez corrige, lo que fue la revolución de 1848. La equivalencia “Revolución = insurrección de febrero” debe ser corregida por la negación irónica “Revolución = triunfo de la burguesía”.

Por eso, la revolución de febrero aparece como la “bella” revolución en la que los burgueses y proletarios lucharon juntos contra Luis Felipe, y en la que la lucha de clases entre ambos era sólo verbal. Pero la revolución de junio fue “fea”, repulsiva a ojos de la burguesía, porque el proletariado expresó su antagonismo de clase ya no en palabras, sino en hechos. Tras el aplastamiento de esta revolución de junio, la burguesía había triunfado, y se había asegurado el dominio en toda Europa. Pero a la vez, este triunfo despojó a la burguesía de todos sus disfraces y máscaras, mostrando a un monstruo cuyas contradicciones se expresarían en la Asamblea Nacional Constituyente. La constitución aquí elaborada era un compendio de contradicciones: tras asegurar mediante el sufragio universal el poder precisamente a aquellas clases que debía someter, la constitución se lo retiraba a las viejas clases dominantes, a la burguesía, a la que



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

forzaba a un gobierno democrático. Para culminar tal despropósito, pedía a las clases oprimidas que no convirtieran su emancipación política en emancipación social y a las clases dominantes que no convirtieran la “restauración” social en restauración política.

Ante tal cúmulo de contradicciones, sólo *“el hombre más idiota de Francia”*, una nulidad como Luis Bonaparte, podía apelar a amplios sectores del electorado francés. Una entidad completamente falta de valía como Luis Bonaparte era identificada con los intereses de todos los grupos precisamente porque el interés general de todos los grupos había sido negado por las maniobras constitucionales. Nos encontramos ante la misma ironía que se expresa en el “fetichismo del oro”, y que relegó a la sociedad francesa a la condición de auténtica farsa.

3. EL SEGUNDO IMPERIO FRANCÉS

En *“El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”* Marx inscribió su famoso aforismo: *“Hegel apuntó en algún sitio que todos los hechos y personajes de gran importancia en la historia del mundo suceden, por decirlo así, dos veces. Pero olvidó añadir: la primera vez como tragedia, la segunda como farsa”*

Así, el golpe de estado que llevó a Luis Napoleón al poder el 2 de diciembre de 1851 se convierte para Marx en una farsa imitadora de la verdadera tragedia que aupó a Napoleón I al poder en la gran revolución burguesa de 1789. Pese a que la sociedad francesa creía estar realizando el programa revolucionario de 1789, en realidad estaba volviendo más allá de esa fecha. Para Marx, la revolución de 1848 fue una charada de revolución, una “tragicomedia” que arrojó a Francia a un estado de opresión mayor que aquél del que se liberó en 1789. No se puede argumentar que Francia fue sorprendida por el golpe de Napoleón III. El problema está en esclarecer *“cómo una nación de treinta y seis millones de personas puede ser sorprendida y entregada a una cautividad sumisa por tres estafadores”*.

En el plano formal, Marx simplemente argumenta que el triunfo de Luis Napoleón fue el resultado del miedo burgués al proletariado, unido al resentimiento del campesinado tanto hacia el proletariado como hacia la burguesía. Éstas serían las “condiciones materiales”, la “forma” que revistieron aquellos acontecimientos, como sucede en el análisis del valor de *El Capital*.

Pero la verdadera historia que subyace es la historia de las relaciones de todos estos factores durante el Segundo Imperio. Para ello es fundamental comprender lo que Marx quiere decir cuando caracteriza toda esta historia como “farsa”. Primeramente se trata de una farsa por el carácter mismo de sus personajes, “tres estafadores” que someten a Francia al más sangrante estado de opresión. Pero en segundo lugar, y más importante, estamos ante una farsa si lo comparamos con la genuina tragedia que supuso la gran revolución de 1789. Aquí se impuso el carácter trágico por la oscura disparidad entre ideales y realidades que les llevó a la trágica decepción. Pero el Segundo Imperio no es más que un reflejo en forma de farsa de aquel gran acontecimiento: ahora los ideales son poco menos que una nulidad, se hallan completamente subordinados a la realidad.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

Marx explicó el establecimiento del Segundo Imperio en cuatro fases que corresponden exactamente a aquéllas que expusiera en el análisis del valor en *El Capital*. Así, tenemos:

<i>Período</i>	<i>Cronología</i>	<i>Forma de valor</i>	<i>Tropo</i>
Período de febrero	24-2-1848 a 4-5-1848	Forma Elemental	Metáfora
Asamblea Nacional Constituyente	4-5-1848 a 28-5-1849	Forma Total	Metonimia
Asamblea Nacional Legislativa	28-5-1849 a 2-12-1851	Forma General	Sinécdoque
Segundo Imperio	2-12-1851 a 1871	Forma Dinero	Ironía

1º) El período de febrero: Marx lo califica de “prólogo a la revolución” verdadera, pues durante esta fase, la insurrección se inspira sólo por principios revolucionarios “generales” y no específicos. Para Marx, fue una etapa de *“mezcla confusa de frases rimbombantes y verdadera incertidumbre y torpeza”*, también de *“la más aparente armonía de toda la sociedad y la más profunda enajenación de todos sus elementos”*. Así como en la forma elemental del valor la disparidad entre forma y contenido está oscurecida por una supuesta relación aritmética de igualdad, aquí el modo metafórico de una aparente igualdad esconde lo que no es sino la diversidad y el contraste de los elementos revolucionarios que la componen. Como Marx señaló *“cada partido construyó la revolución a su manera”*. Mientras el proletariado pretendía dar una impronta inequívocamente social a la nueva república, los poderes de la vieja sociedad, apoyados por la pequeña burguesía y el campesinado, preparaban su asalto al poder político. Existía por tanto una clara contradicción entre el mismo “contenido” de la revolución y las diversas “formas” de acción social que ésta podía adoptar en 1848. Como Marx señaló, esta contradicción sólo podía ser resuelta por la fuerza.

2º) La Asamblea Nacional Constituyente: es éste período el de la república burguesa, cuyo cometido era *“reducir los resultados de la revolución a escala burguesa”*, resolviendo así las contradicciones de la primera fase; es decir, reduciendo el contenido “general” de la revolución a un contenido “particular”: el gobierno “general” de la burguesía. Así, la Asamblea Nacional Constituyente declaró que *“las demandas del París proletario eran utopías sin sentido a las que había que poner fin”*. Contra estas intenciones reaccionó la insurrección proletaria de junio, que terminó en fracaso. Pero este fracaso fue lo más útil al proletariado, que en ese momento aún no tenía un espíritu revolucionario claro y se apoyaba en perspectivas ilusorias sobre la victoria. Si



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

bien esta derrota dejó al proletariado sin fuerzas durante mucho tiempo, finalmente todas las clases que lo combatieron en junio de 1848 caerían de rodillas ante él más tarde.

Pero de momento la burguesía triunfaba, y su acción de gobierno estuvo encaminada a traicionar sistemáticamente todos los ideales que mantuviera en 1789. Así, la libertad, la igualdad y la fraternidad eran tildadas de “socialistas” y la burguesía renunciaba a su régimen de democracia parlamentaria en beneficio de la “tranquilidad”. La burguesía, abanderada de la libertad de mercado, de expresión, de debate y del gobierno por mayoría negaba ahora estas cosas cuando eran otros quienes las pedían. El resultado de todas estas inversiones irónicas fue que la burguesía, *“para salvar su bolsa, tuvo que renunciar a la corona, y la espada que debía salvarla se balanceó al mismo tiempo sobre su cabeza como una espada de Damocles”*.

No cabe duda de que el paso de la primera fase a esta segunda es el paso de un modo de existencia metafórico a otro metonímico. Metonímicamente, una parte ocupa el lugar del conjunto: la burguesía.

3º) La Asamblea Nacional Legislativa: pero con las elecciones, llega al poder Luis Napoleón, y el paso del modo de existencia metonímico al brindado por la sinécdoque está servido. Marx lo apuntó de la siguiente manera: *“Francia, por tanto, parecía haber escapado al despotismo de una clase sólo para caer en el despotismo de un individuo”* Así, la condición “Total o Extendida” del conflicto de clase (nótese la relación con la forma de valor) característica de la república burguesa, deja paso a la condición “General” de la dictadura burguesa. Mientras la sociedad burguesa comenzaba a destacar como *la* sociedad dominante, el poder político al que aspirara en 1789 era retirado de manos de la burguesía para caer en brazos de un sólo hombre: Luis Napoleón.

4º) El Segundo Imperio: apoyado por el pequeño campesinado, Luis Napoleón logra auparse a la dictadura el 2 de diciembre de 1851, proclamando el Imperio un año después. El fetichismo del oro que sucede a la forma General de valor, es representado aquí por el “fetichismo de Bonaparte”, *“un aventurero que desde fuera entró de sopetón, aupado sobre el escudo de una soldadesca borracha a la que había comprado con licor y embutidos”*. Inmediatamente, Luis Napoleón traicionó no sólo al campesinado que le apoyó, sino a la clase media de la que se afirmaba representante, y al lumpem-proletariado, al que obligó a conformarse con ser feliz *“dentro del marco de la sociedad burguesa”*. El programa y la práctica política de Napoleón III no pudo ser sino un cúmulo de contradicciones y absurdos: *“¡Sólo el robo puede salvar la propiedad; sólo el perjurio la religión; sólo la bastardía la familia; el desorden, el orden!”*. Exactamente el mismo absurdo, la misma ironía que el “fetichismo del oro”. Por ello, es la misma contradicción que impera en la forma dinero del valor la que permite a Marx asegurar la inevitable disolución del Segundo Imperio: sólo fue necesario el brillo de las bayonetas prusianas para que la podredumbre de aquel régimen quedara al descubierto y se derrumbara el estado de farsa.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

La desintegración de esta farsa dio lugar a su antítesis directa: la Comuna de París, que lanzó al proletariado a un nuevo ciclo de conciencia. La Comuna intentó aniquilar no sólo *“la forma monárquica del gobierno de clase, sino el gobierno de clase mismo”*. Este nuevo ciclo de conciencia se manifestó en un llamativo internacionalismo, que permitió *“a todos los extranjeros el honor de morir por su inmortal causa”*. Pero los restos del régimen derrocado se refugiaban en Versalles, con la intención de derribar la Comuna. *“París, toda la verdad. Versalles, toda la mentira; y esa mentira se descargó por la boca de Thiers”*. En París, durante la Comuna, un grupo de hombres logró por un momento crear, según Marx, un modelo de lo que parecía la sociedad comunista del futuro. Así lo describió Engels en 1891: *“Enhorabuena, señores: ¿quieren saber a qué se parece la dictadura del proletariado? Mirad la Comuna de París. ¡Eso es la dictadura del proletariado!”*.

4. APLICACIÓN DIDÁCTICA

4.1. Justificación: La historiografía es uno de los contenidos olvidados dentro de las enseñanzas medias, y sin embargo resulta imprescindible tener una idea general de la variedad de corrientes historiográficas que surgieron a partir del siglo XIX, así como su modo de interpretar los hechos históricos.

Incluyendo este tipo de contenidos logramos que el alumnado entienda que, si bien el hecho histórico tiene valor en sí mismo (ha existido, aunque nadie lo cuente), la interpretación que de él se hace depende del estudioso que lo analiza. El historiador “hace hablar” a esos hechos, los saca del olvido.

Una de las corrientes historiográficas más relevantes del siglo XIX, y que tuvo su continuidad en determinadas escuelas del siglo XX, fue el marxismo. Karl Marx es uno de los pensadores más importantes del siglo XIX, y su labor intelectual abarcó aspectos económicos, sociales, políticos, filosóficos y, el que nos ocupa, históricos. Todos ellos son tratados en varias de las materias impartidas en Educación Secundaria: Historia, Filosofía, Economía...

4.2. Objetivos: lo que se pretende conseguir con el desarrollo del tema anteriormente expuesto es que los alumnos conozcan uno de los análisis históricos más importantes y minuciosos sobre los movimientos revolucionarios que acontecieron a finales del siglo XVIII y durante gran parte del siglo XIX, y, concretamente, conocer el caso francés como pionero político del cambio del Antiguo Régimen a la moderna sociedad contemporánea.

Al mismo tiempo, se constata la influencia que la burguesía tuvo en este proceso, tanto por su poder económico como por el ideológico.

Otro aspecto a resaltar a nuestros alumnos es como el poder económico trae como consecuencia poder social, que irremediablemente se convierte en poder político.

Por último, deben entender que estos hechos fueron resultado del enfrentamiento entre los privilegiados del Antiguo Régimen, y los que lucharon por la libertad y la igualdad, la burguesía, aunque utilizando al pueblo llano cuando les convenía.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

4.3. Ámbito de aplicación: atendiendo al tipo de contenidos en los que se centra el artículo visto, se considera como no adecuados para los primeros cursos de la ESO. Así, dentro del currículo de Enseñanza Secundaria, los periodos revolucionarios de la primera mitad del siglo XIX y marxismo se encuentra dentro del bloque de contenidos de Historia Contemporánea, que se trata tanto en 4º de ESO como en el nivel de Bachillerato, aunque hay que tener presente que el curso adecuado sería 1º de Bachillerato, ya que encontramos un tipo de alumnado más formado intelectualmente y más preparado para entender una serie de contenidos que presentan una cierta dificultad. Dentro de la materia de Historia del Mundo Moderno y Contemporáneo, podemos situar el artículo dentro de la Unidad Didáctica “Las Revoluciones burguesas”. Por otro lado, el análisis de las revoluciones decimonónicas y su influencia en los países europeos, en este caso Francia, así como el marxismo, también se corresponde con la temática propia de la asignatura Historia del Mundo Moderno y Contemporáneo de 1º de Bachillerato.

4.4. Metodología. En el aula, antes de comenzar con el tema, podemos recordar los antecedentes, para lo que podemos utilizar un sencillo esquema que se puede ir haciendo conjuntamente alumno-profesor:

- Marco geográfico y cronológico: Europa y América. Siglos XVIII y XIX.
- Cambios económicos y sociales: industrialización y sociedad de clases.
- Nuevos ideales: nacionalismo y liberalismo.
- Independencia de Estados Unidos.
- La Revolución francesa: situación previa a la Revolución, causas, desarrollo y etapas.
- El Imperio napoleónico
- Restauración del Antiguo Régimen.
- Oleadas revolucionarias: 1820, 1830 y 1848.

Tras la realización del esquema, se exponen los contenidos tratados en el artículo: el desarrollo de la revolución de 1848 en Francia, que trajo como consecuencia la creación del 2º Imperio en 1852, tras el cual se proclamó la Tercera República en 1870.

4.5. Consolidación de contenidos:

Para llevar a la práctica lo estudiado, se proponen las siguientes actividades:

- Comentario de textos históricos: en este caso hemos tomado un texto de Marx, de su obra “*La lucha de clases en Francia*”. En el comentario deberán aplicar los contenidos vistos y relacionarlos con el texto:

“La revolución de junio ofrece el espectáculo de lucha, como París, como el mundo no ha visto jamás...Es la primera gran batalla entre dos clases que dividen la sociedad moderna. Es una lucha por el mantenimiento o la aniquilación del orden burgués...la fraternidad de las clases antagónicas en la que una explota a la otra, esa fraternidad proclamada en febrero...”



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

- Uso de imágenes: se puede ofrecer a los alumnos algunos de los muchos grabados que existen sobre las revueltas francesas, para que, a partir de ellos, desarrollen el tema.
- Realizar un cuadro-resumen con las ideas principales del método de análisis que Marx utiliza.
- Debate: ¿Os parece válido el método de análisis del autor? Los alumnos exponen su parecer destacando los fallos, dificultad o acierto de la interpretación marxista.

4.6. Interdisciplinaridad:

Señalar también la relación del tema tanto con las asignaturas de Filosofía y Economía, presentes en los niveles de Bachillerato, y de gran ayuda para entender mejor la historiografía marxista.

5. CONCLUSIÓN

La idea de la historia de Marx puede ser resumida como un método de análisis y una estrategia de representación, y se mueve en dos niveles de conceptualización:

1º) *Sincrónico*, en lo que se refiere a las relaciones entre la Base y la Superestructura.

2º) *Diacrónico*, en lo que se refiere a las transformaciones a lo largo del tiempo de ambas.

Lo que separa a Marx de Hegel es su creencia de que la base del ser histórico está en la *naturaleza* antes que en la *conciencia*, cuyas formas públicamente refrendadas están determinadas de forma mecanicista por los modos de producción de los que son reflejos. En cuanto a lo que une a Marx con Hegel, está sin duda la utilización del método dialéctico para analizar la sucesión de las formas de la Superestructura, de tal manera que la lógica hegeliana subyace en el análisis marxista. Las categorías tropológicas contenidas en la *Lógica* de Hegel son puestas por Marx al servicio del análisis tanto de formas y contenidos como de la relación entre ambos. La metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía como tropos del lenguaje en general son usados por Marx tanto para analizar las autoconceptualizaciones humanas como para que sean comprendidas como etapas en la historia de los diversos aspectos de la Superestructura.

Además, lo mismo que en Hegel, estos tropos permiten a Marx sentar las bases para una división cuatripartita de los fenómenos históricamente significativos, división que asume términos dramáticos: *pathos*, *agon*, *sparagmos* y *anagnórisis*, que representan un movimiento en cuatro fases hacia la “romántica” transcendencia del mundo de la experiencia o hacia la “irónica” condición de opresión, si bien Marx no cree en lo absoluto de los dos extremos. Su visión de la historia, como la de Hegel, oscila entre la consideración de los resultados trágicos de todos los actos sociales del drama histórico y la consideración del resultado cómico del proceso como conjunto. Es a través de los conflictos trágicos como el hombre logrará la reconciliación cómica consigo mismo y con la naturaleza. Así, observamos que en el nivel de análisis Marx se mueve entre modos de argumentar mecanicistas y organicistas, mientras que en su nivel de representación se mueve entre las concepciones trágica y cómica.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

Esto es precisamente lo que distingue al historiador radical del conservador, lo que distingue a Hegel y Marx de Ranke, por ejemplo. Marx y Hegel se tomaron muy en serio el conflicto humano, y desde luego no pensaban que las cosas se hicieran con la mejor intención en el mejor de los mundos posibles. El cosmos, al enfrentarse al hombre que busca se autorealización, actúa mutilándole y de forma incognoscible. Pero tanto Marx como Hegel pensaban que ese cosmos sí era cognoscible, a través de las leyes que lo gobernaban. Pero ese conocimiento se alcanza sólo a través de la práctica, de la acción, de la afirmación heroica de la voluntad, lo que sin duda resulta peligroso y problemático al tiempo, pues implica la posibilidad de una caída y derrota trágicas. Pero si los hombres son realmente heroicos en sus aspiraciones, pueden contribuir con sus caídas y derrotas al conocimiento humano de las leyes que gobiernan la historia y la naturaleza, lo que le dota así del instrumento para trascender las limitaciones que pesan sobre la humanidad.

No obstante, liberales y conservadores han acusado siempre a Marx de ser reduccionista, lo que en el mejor de los casos no es sino una verdad a medias. Marx sólo fue reduccionista en su método, mientras que Ranke lo fue mucho más que nuestro autor. La predilección por estrategias *integradoras* o *disgregadoras* de representación está claro que más que evidenciar reduccionismo, muestran una clara opción ideológica, tan clara como la que inspiró a Marx en la resolución del “enigma de la historia”. Las conclusiones a las que Burckhardt llega sobre la imposibilidad de un análisis racional de la historia son tan propias de una concepción mítica o poética de la historia como aquéllas que presentó Marx, puesto que, en el fondo, decidir si la historia está articulada por alguna razón o sentido no es sólo un juicio cognitivo, sino también ideológico.

Lo que Marx intentó hacer era proveerse de un método de análisis y una estrategia de representación que le permitiera escribir la historia, más que en la voz pasiva, en la activa, la voz del radicalismo. Pero de un radicalismo de izquierdas que se diferencia de sus adversarios derechistas en la fe en que el misterio de la historia no es otro que el misterio de la naturaleza y que el estudio de la historia permitiría al hombre producir las leyes que le permitan comprender el significado y la dirección fundamental del desarrollo histórico. El resultado es que Marx sitúa al lector en la tesitura de tener que elegir entre posibles alternativas a una situación dada, pero en una situación de autoconciencia mucho más profunda que en el esquema de conocimiento histórico de Ranke o Burckhardt.

6. BIBLIOGRAFÍA

Hayden White, (1992): *Metahistoria. La imaginación histórica en el siglo XIX*. Stella Mastrangelo, México, FCE.

Karl Marx:

La crítica de la filosofía del derecho de Hegel (1844)

Manuscritos económicos y filosóficos (1844, publicado póstumamente en 1932)

Tesis sobre Feuerbach (1845, publicado póstumamente)



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

La miseria de la filosofía (1847) (crítica de “*Filosofía de la miseria*” de Proudhon)

Manifiesto Comunista (en colaboración con Engels, 1848)

La lucha de clases en Francia de 1848 a 1950. (1850)

El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. (1852)

El capital (Das Kapital). (1864-1877)

Autoría

- Nombre y Apellidos: ANA MARÍA ARRIBAS HERNANDO
- Centro, localidad, provincia: IES JUAN DE LA CIERVA. PUENTE GENIL. CÓRDOBA
- E-mail: franana93@hotmail.com